

ROSAL MISIONERO



Carta nº 123

28 de abril 2020

¡Ave María purísima!

Unidos todos en el Corazón Inmaculado de María



Querido amigos del Rosal aquí les envío la carta del presente mes de San Juan Crisóstomo

Dios nos ama ciertamente. (1)

El que no perdonó a su propio Hijo, antes bien lo entregó a la muerte por nosotros. (2)

“Honrando como honramos por tan diversos motivos a nuestro Señor Jesucristo ¿No debemos, sobre todo, honrarlo, glorificarlo y admirarlo por la cruz, por aquella muerte tan ignominiosa? ¿O es que Pablo no aduce una y otra vez la muerte de Cristo como prueba de su amor por nosotros? Y morir, ¿Por quienes? Silenciando todo lo que Cristo ha hecho para nuestra utilidad y solaz, vuelve casi obsesivamente al tema de la cruz, diciendo: *La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros pecadores, murió por nosotros.* De este hecho, san Pablo intenta elevarnos a las más halagüeñas esperanzas, diciendo: *Si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida!* El mismo Pablo tiene esto por motivo de gozo y de orgullo, y salta de alegría escribiendo a los Gálatas: *Dios me libre de gloriarme si no en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.*

Y ¿por qué te admiras de que esto haga saltar, brincar y alegrarse a Pablo? El mismo que padeció tales sufrimientos llama al suplicio su *gloria*: *Padre –dice–, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo.*

Y el discípulo que escribió estas cosas, decía: *Todavía no se había dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado, llamando gloria a la cruz.* Y cuando quiso poner en evidencia la caridad de Cristo, ¿de qué echó mano Juan? ¿De sus milagros?, ¿De las maravillas que realizó?, ¿De los prodigios que obró? Nada de eso: saca a colación la cruz, diciendo: *Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna.* Y nuevamente Pablo: *El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros, ¿cómo no nos dará todo con Él?*

Y cuando desea incitarnos a la humildad, de ahí toma pie su exhortación y se expresa así: *Tened entre vosotros los sentimientos de una vida en Cristo Jesús. Él, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.*

En otra ocasión, dando consejos acerca de la caridad, vuelve sobre el mismo tema, diciendo: *Vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave olor.*

Y, finalmente, el mismo Cristo, para demostrar cómo la cruz era su principal preocupación y cómo su pasión primaba en Él, escucha qué es lo que le dijo al príncipe de los apóstoles, al

fundamento de la Iglesia, al corifeo del coro de los apóstoles, cuando, desde su ignorancia, le decía: *¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte: Quítate -le dijo- de mi vista, Satanás, que me haces tropezar.* Con lo exagerado del reproche y de la reprimenda, quiso dejar bien sentado la gran importancia que a sus ojos tenía la cruz.

¿Por qué te maravillas, pues, de que en esta vida sea la cruz tan célebre como para que Cristo la llame su «gloria» y Pablo en ella se gloríe?”

Termino en el texto de San Pablo *Pues estoy seguro de que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro.* (Nº 3)

¡Ánimo y Fuerza!

Con mi bendición.

P. Héctor Luna, IVE. Esclavo de María

<http://www.rosalmisionero.net/>
rosalmisionero@ive.org

<http://www.rosalmisionero.net/consagracion-a-cristo-por-maria/>

Nº 1 PG 52, 516-518

Nº 2 Rom 8,32

Nº 3 Rm 8, 38-39